Cómo nos cambia la vida

LORENZO MADRIGAL

(EN RECUERDO DE UNA DE NUESTRAS víctimas: el soldado William Domínguez, liberado de las Farc, hecho que celebró en Casa de Nariño con memorable canción de su autoría).

Antes: podíamos salir a la calle, sin tener que explicar el motivo; hoy, a los ancianos sólo se nos permite –esperamos que temporalmente- ir a la farmacia, al banco o al cementerio, pies para adelante.

Antes: se toleraba a cualquier persona estornudar, discretamente, sin que los más cercanos la miraran con sospecha y se fueran retirando.

Antes: las chicas y los chicos iban a clase; ahora se creen en vacaciones, porque lo que es en casa nadie estudia.

Antes: las tiendas y mercados, atiborrados de bienes, eran el paraíso de los pudientes y un reproche callado por los que carecían de lo necesario; mejor hoy, cuando el tema se reduce a que haya abastecimiento para todos.

Antes: las noticias eran variadas; ahora sólo son virus y más virus. Un asunto que se volvió por antonomasia viral.

Antes: los chicos y las chicas, radiantes de vida, mostraban aquel orgullo de perennidad, como que encarnan la continuidad de la especie; hoy, nuevos y viejos están –estamos– en el corredor de la muerte, a la espera del patíbulo en que ha colocado al mundo un ente microscópico.

Antes: había futuro, hoy somos como como el Rodrigo D no futuro, del cineasta Gaviria; nos encontramos pendientes de una improvisada vacuna.

Antes: orgullosos dueños de la verdad y de la política plasmaban tesis históricas y organizaban manifestaciones públicas; hoy hacen bulla con peroles en las cocinas privadas; protesta social que hoy sólo sirve de campanazo para lavarse las manos.

Antes: Existían playas y bulevares colmados, hoy están desiertos.

Antes: Creíamos en Dios, sólo creíamos, hoy podemos ver que sí existe, aunque parece que nos estuviera borrando del universo. ¿Qué hicimos, por Dios, qué hicimos?

Antes, mucho antes: Vivimos largos períodos bajo el régimen del Estado de Sitio (regía el Art. 121 C.N.), pero habíamos quedado libres de esa norma, cuando terminó el Estatuto de Seguridad (1982). Renace ahora -su aplicación- bajo el nombre de Estado de Emergencia.

No creo, sin embargo, que tal excepción legal pueda suspender derechos tan fundamentales de la persona humana como el de libre locomoción. El de reunión vaya y venga -es un derecho asociado-, pero a los ancianos no se los puede apresar o darles la casa por cárcel ni siquiera en circunstancias de una epidemia universal o porque sea imperioso proteger sus vidas. Recomendaciones todas las que se quieran dar.

Hasta un candidato presidencial, el doctor Robledo, ha quedado circunscrito a su residencia y sólo podrá ir al banco, a la farmacia y, bueno, al médico. Si en Norteamérica se expidiera una norma igual, habría que reunir a todos los precandidatos presidenciales en un pabellón de sanidad. Son mayorcitos.

Con todo contra el mundo

PABLO LEYVA

LA PUBLICACIÓN QUE CONMEMORA la revista *Alternativa* de los años 70 evidencia su actualidad: el país no evoluciona.

Se toman decisiones ambientales preparadas con campañas de desinformación, expertos sobre medidas, interpretación habilidosa de recomendaciones, normas y sentencias de las cortes. Tendremos: *fracking*, glifosato, conflictos en la selva, intervención en los páramos y en los cerros de Bogotá...

Autorizaron "pilotos de investigación" de *fracking* en el Magdalena. Dicen que para conocer científicamente el impacto de esta técnica, evitar especulaciones y trabajar con las comunidades. En realidad, se trata de una evaluación costo-beneficio del *fracking* y ver si las comunidades dan la "licencia social" al recibir subvenciones. Todo para —hay que decirlo, una vez más— obtener hidrocarburos, emitir gases de efecto invernadero, desestabilizar el subsuelo y los acuíferos, contaminar aire y agua, afectar a la población y mantener al país en la edad del carbono. Un piloto de *fracking* no permite evaluar el macroimpacto y los efectos geoecosistémicos y socioeconómicos de esta técnica en el tiempo. La estrategia económico-energética del Gobierno a 30 años colapsó con el derrumbe del petróleo y las bolsas de valores. Ecopetrol debería transformarse ya en Ecoenergías, en un proceso justo y solidario con sus trabajadores y el país, para aprovechar su riqueza, sobre todo humana y organizacional, sin salir a venderla de afán.

El glifosato, un herbicida efectivo, se degrada en los suelos, puede acumularse, permanece mucho tiempo en medio acuoso, es potencialmente cancerígeno. Ampliamente utilizado en el país, debería ser controlado y eliminado pronto. No es conveniente usarlo en el control de narcocultivos, por sus efectos en los suelos, atmósfera, hidroecosistemas, biodiversidad, alimentos y poblaciones.

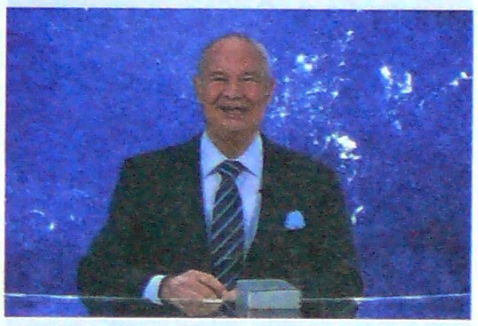
Algunos tumban la selva, sacan madera, queman, siembran coca, la aprovechan, después de la fumigación siembran pastizales. Otros tumban y queman, siembran cultivos de pancoger y luego pastizales. En ambos casos el proceso termina en fincas ganaderas; después se concentra la propiedad. Es urgente buscar alternativas con los campesinos y las autoridades locales para disminuir la presión puntual sobre la selva. El avance de la frontera agropecuaria y la presión estructural sobre la Amazonia y los Parques Nacionales debería controlarse en su origen: la necesidad de tierra, disponible en el latifundio. Y producir alimentos en lugar de importarlos.

Los páramos se transforman en pastos y cultivos. Y se quiere extraer oro en Santurbán con graves consecuencias ambientales y socioeconómicas. El Gobierno Nacional presiona para que los cerros de Bogotá se conviertan en parque con la construcción del "Sendero de las Mariposas" y así dar vía libre a la urbanización de la zona norte de Bogotá y la sabana. Alrededor y en las ciudades se necesitan áreas verdes para cultivar, cuidar la salud y tener esparcimiento. Se deben cuidar páramos y cerros.

Las fórmulas ilusorias de los amigos del PIB se agotaron. Es hora de preparar una transición manejable y efectiva del modelo de crecimiento y que tengamos "por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra"*.

** Gabriel García Márquez. Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura.*

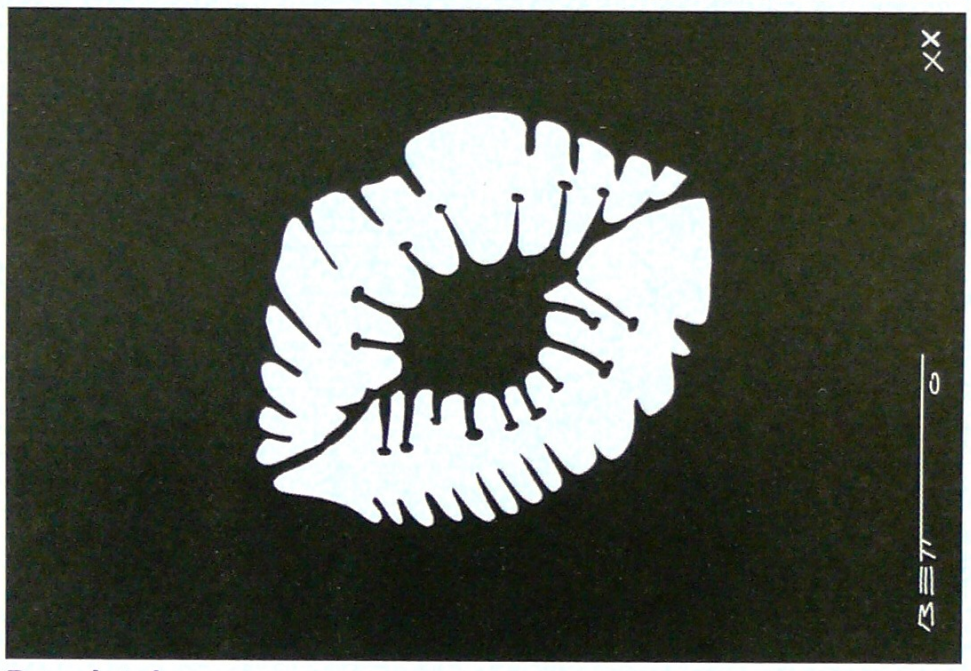
DE LABIOS PARA AFUERA



"Estamos viviendo en la parte final de los últimos días, muy cerca del último día de los últimos días".

Steven Lett, miembro del Grupo Gobernante de los Testigos de Jehová en Estados Unidos, en un video difundido por redes sociales. A propósito de la pandemia por el coronavirus, Lett dijo que es evidencia de que se acerca el fin de los tiempos.

Betto



Beso letal

LA PUES VERDAD

¿Qué es lo peor que me puede pasar con la covid-19 si soy joven y fuerte?

Juan Carlos Rincón @jkrincon - Cecilia Ramos @lachetaller #53- marzo 2020

Puedes aumentar la velocidad del contagio, colapsando el sistema de salud, haciendo que más personas mueran e incrementando la incapacidad para atender urgencias de otras enfermedades.

Puedes contagiar a todas las personas vulnerables que estén cerca tuyo: tus padres, tus abuelos, tus vecinos, cualquiera de edad avanzada, o con alguna condición médica previa, o con inmunodeficiencia.

Con todo lo anterior, puedes hacer más necesaria y severa la cuarentena, lo que empeora otra crisis: la económica.

Piensa en toda la gente cuyo trabajo depende de que la gente salga: los restaurantes, las ventas de comida en las esquinas, los gimnasios, los teatros, los cines y un largo etcétera. ¿Cómo van a vivir si no tienen clientes? ¿Cómo van a cuidarse?

El encierro asfixia más a los desempleados, a quienes no tienen seguridad social, a los que viven del rebusque. La desigualdad social no se toma vacaciones. ¿Quieres ayudar a empeorar esa situación?

Pero, dale, vete de fiesta, tósele en la cara a la gente "en broma", moléstate porque cancelen tus eventos y sigue creyendo que nada malo a va pasar. Gracias por la empatía.